



EXPEDICIÓN KAMDA

EDUCAR-ANUNCIAR-TRANSFORMAR

Es por ello que el lema para este año jubilar es una triple llamada a la acción: EDUCAR, ANUNCIAR, TRANSFORMAR. En estos tres verbos se resume la esencia de la misión escolapia, tal y como Calasanz la dibujó hace cuatro siglos y se nos ha ido transmitiendo hasta hoy. Y siempre poniendo el acento en algo que también es muy calasancio y que Itaka-Escolapios intenta llevar a todos sus proyectos: el entrelazar estas tres grandes dimensiones de la misión –la educativa, la evangelizadora y la de transformación social– y potenciar desde cada una las demás, con una visión integral.

Siendo este el contexto del curso, la nueva campaña de solidaridad de Itaka-Escolapios es una magnífica oportunidad para celebrar y comprometerse con lo que supone el año jubilar. Primero, porque orientar nuestro esfuerzo solidario hacia la misión escolapia en el mundo empobrecido es una manera de ser hoy fieles a Calasanz y consecuentes con aquello a lo que él entregó su vida, tras escuchar la llamada de los niños más pobres. Y en segundo lugar, porque hacerlo juntos, en una campaña impulsada desde varios países a través de la red Itaka-Escolapios, nos ayuda a sentirnos más corresponsables, más parte de las Escuelas Pías y más comprometidos con su futuro.

La campaña de solidaridad llega en un momento muy especial para las Escuelas Pías y para Itaka-Escolapios: celebramos el año jubilar escolapio con el que conmemoramos los 400 años de historia de la congregación y los 250 de la canonización de su fundador José de Calasanz. Es un año de celebración, de contemplar el camino recorrido desde el recuerdo agradecido por tan larga y fructífera trayectoria. Y es también una ocasión para mirar al frente, hacia el ilusionante futuro que aparece ante las Escuelas Pías y hacia los desafíos de la misión escolapia en el mundo actual y venidero.

El proyecto al que va dirigida la campaña de solidaridad de este curso representa muy bien las claves que acabamos de mencionar. En India, las Escuelas Pías son muy jóvenes (datan de 1994, casi ayer en comparación con los cuatro siglos de historia), con mucho futuro, pero a la vez con grandes retos a superar. Y dentro de India, la de Kamda, una pequeña localidad al nordeste del país de población *adivasi*, es una presencia especialmente necesitada de apoyo, donde la pobreza y la falta de oportunidades educativas se dejan ver con mayor rotundidad.

La escuela escolapia de Kamda está siendo ya una respuesta a esa realidad, pero las instalaciones y los medios actuales no son suficientes para atender como se merecen a los niños, niñas y jóvenes del entorno, procedentes de familias pobres. Por eso es necesaria una fuerte inversión para mejorar las condiciones de esta escuela y, a ser posible, construir unas nuevas instalaciones para poder dar una mayor y mejor respuesta a las necesidades educativas del lugar.

Os invitamos a participar e implicaros con ilusión en esta campaña de solidaridad, sintiendo que con ello contribuimos a hacer realidad, tanto en Kamda como en nuestro entorno más cercano, la llamada que las Escuelas Pías nos hacen este año a EDUCAR, ANUNCIAR y TRANSFORMAR.





Escanea el código y accede al lugar exacto donde está la escuela.

LOCALIZACIÓN

La campaña de solidaridad de este curso nos traslada hasta la India, un país tan grande, diverso y poblado que parece un continente entero.

AGRADECIMIENTO

Gracias por el esfuerzo

Queremos aprovechar la oportunidad que nos brinda la presente revista de campaña para agradecer al alumnado, profesores y profesoras y a las familias el esfuerzo realizado para que la red de solidaridad de Itaka-Escolapios haya podido enviar a Indonesia un total de 200.758,81 € para la construcción de un internado en la ciudad de Atambúa y reservar 24.000 € más para su equipamiento, una vez finalicen las obras en el mes de marzo.

La República de la India (en hindi, भारत गणराज्य), con sus más de 1.240 millones de habitantes, es el segundo país con mayor población del planeta después de China. Su gran superficie lo sitúa como el séptimo país más extenso.

Con semejantes datos es fácil comprender la tremenda diversidad cultural y social en un país en el que se hablan más de 1.600 dialectos diferentes.

Aunque la imagen que la globalización y los medios de comunicación nos trasladan es la del colorido Bollywood y sus bailes, la realidad de los estados situados en la mitad norte del país es bien distinta.

El proyecto que conoceremos durante esta campaña se sitúa en el estado de Jharkhand, al noreste del país. Allí, en un extremo del parque natural “Saranda Singbhum Range” está la escuela escolapia de Kamda. Es una zona selvática con grandes extensiones boscosas y un gran número de especies animales salvajes, sobre todo elefantes y algunos leopardos.

En Kamda viven aproximadamente unas 10.000 personas dispersas en pequeños barrios rurales llamados *tolis* en los que hay entre 5 y 10 casas. La mayoría de los hogares están construidas con barro y chapas, sin agua corriente, váteres ni electricidad.





LOS MUNDA

La población de Kamda pertenece al grupo de los *munda*, una de las muchas tribus indígenas, llamadas genéricamente *adivasis*. Sólo en el Estado de Jharkhand hay más de 32 grupos étnicos diferentes.

Sobreviven cultivando pequeñas huertas en los alrededores de sus casas, y cazando en los bosques cercanos. Como no tienen sistemas de riego sólo pueden recoger una cosecha al año. Para completar sus ingresos, salen a vender a los caminos leña, los animales cazados o parte de los productos de sus huertas.

Los munda han vivido históricamente aislados del resto del mundo. Su miedo al exterior les ha permitido conservar un gran número de tradiciones y costumbres propias, incluyendo su idioma, el mundari. Pero ese aislamiento les está impidiendo beneficiarse de muchos avances. La sanidad es un claro ejemplo. En sus tierras no hay centros médicos que atiendan las enfermedades más básicas y sencillas. La malaria tiene una gran presencia en la zona, empeorada por la ausencia de medidas que impidan que los mosquitos que la contagian se reproduzcan o se extiendan. Se trata de una de las zonas más pobres de todo el país.

En la zona apenas hay escuelas, y las existentes están en muy malas condiciones, las distancias entre ellas son muy grandes y muchos estudiantes tienen que trasladarse varios kilómetros. Por eso, aunque los caminos de la selva están en mal estado muchos usan la bicicleta como medio de transporte. A pesar de ello factores como la distancia a la escuela, la falta de calidad en las mismas o la pobreza, hacen que la tasa de fracaso escolar y el abandono precoz de los estudios sea especialmente alto. Estos factores influyen principalmente entre las familias de muy bajos recursos puesto que menores en las muchas ocasiones se ven abocados a buscar trabajos sin cualificación para ayudar o en algunos casos mantener las familias.



PRESUPUESTO

"Expedición Kamda: educar, anunciar, transformar" se va a desarrollar en más de 50 centros escolares de Bolivia, Brasil, Camerún, España, Gabón, Guinea, India, Indonesia y Venezuela.

La campaña de solidaridad permitirá mantener abierta la Calasanz Ashram School, atendiendo a los y las menores de uno de los lugares más pobres de la India. Por medio de la campaña necesitamos cubrir al menos 220.000 € para además poder mejorar la calidad educativa mediante: la acometida de electricidad, mejoras y reparaciones en las aulas, la formación y capacitación del profesorado o la construcción de un nuevo pozo de agua que evite la suspensión de las clases en la época seca, entre otras intervenciones.

La ilusión de quienes día a día acuden a la escuela en un entorno repleto de dificultades nos invita a seguir soñando con una escuela cada vez mejor y más digna, lo que nos obliga a seguir buscando financiación para poder abordar a futuro la construcción de un nuevo edificio.



LA ESCUELA

Los escolapios se trasladan al norte de la India con la intención de abrir una escuela allí donde la pobreza es más extrema, y la educación más necesaria.

Es en el año 2004 cuando inaugura una pequeña escuela en Kamda en un terreno cedido. La ubicación obedece a dos criterios: a las relaciones entre los distintos grupos tribales y entre los tolis que no son buenas, hay peleas y disputas, por lo que la escuela se encuentra en una zona aislada que no se integra en ningún Toli y a la necesidad de buscar una zona accesible para todos los estudiantes. De esta manera la escuela se convierte en un lugar de encuentro, no sólo del alumnado, sino también de padres y madres de todos los Tolis.

Viven entorno a diez personas en cada casa, siendo la figura de la persona mayor, del abuelo o la abuela indistintamente, muy venerada, teniendo sus opiniones un gran peso en las decisiones de la familia.

La escuela no ha hecho más que crecer desde su apertura hace apenas doce años. Éste curso 2016-2017 hay matriculados más de 640 estudiantes, acompañados de 19 profesores.

El crecimiento confirma el interés de las familias en la educación como herramienta para mejorar las vidas futuras. Igualmente refleja la confianza en una escuela distinta, responsable y que pone en el centro a los niños y niñas.

La escuela es especialmente importante para las chicas en una zona en la que las tasas de escolarización femenina son inferiores a las masculinas, puesto que como en muchas otras partes del mundo, la educación

de las mujeres, además de ser un derecho, garantiza mayores índices de bienestar en las familias. En la Calasanz Ashram School de Kamda se ha conseguido equilibrar la presencia de chicos y chicas en las aulas.

Sin embargo, el crecimiento no ha ido acompañado de las mejoras y las ampliaciones necesarias. El acceso al agua es hoy más complejo, ya que los pozos existentes en la escuela se secan durante algunos meses al año. El sistema eléctrico no es estable ni suficiente para iluminar todas las aulas apropiadamente. El profesorado necesita mejorar su formación pedagógica y en el futuro será necesario ampliar o construir un nuevo edificio para conseguir reducir el número de estudiantes en cada aula.

